

La Escritura de la Historia: Siglo XXI.

Francisco Alberto Pérez Piñón/aperezp@uach.mx

Guillermo Hernández Orozco/ghernand@uach.mx

Jesús Adolfo Trujillo Holguín/Jesusito.trujillo@hotmail.com

José Luis Evangelista Márquez/jmevange@uach.mx

Resumen.

Introducción: Se realiza un recorrido por los principales paradigmas presentes en la investigación histórica que han contribuido a su escritura desde el siglo XVIII, con el Historicismo con sustentos epistémicos del positivismo; el Materialismo Histórico Dialéctico, que inspiró los escritos de las sociedades vivas tratando de estudiarlas en su devenir, en la búsqueda de mejores condiciones de vida para las clases socialmente marginadas del progreso económico, político y social; la Escuela Francesa de los Annales coincidente con el materialismo y en contra del factualismo puro por el comprensivo e interpretativo; finalmente se desemboca en el paradigma emergente de la Historia Crítica como propuesta para la escritura de la historia hoy.

Objetivo del trabajo. Presentar de manera breve los paradigmas para la escritura de la historia.

Planteamiento de problema. La necesidad de conocer los paradigmas historiográficos para continuar con la escritura de una historia reflexiva, crítica y propositiva.

Marco conceptual. Se parte de la visión de construir la historia de nuestro tiempo a partir de ser críticos para arribar a una metahistoria que considere el pasado y el presente.

Método Histórico Lógico. Se parte de las fuentes, su encadenamiento, valoración y crítica

Resultados. Una propuesta para escribir la historia de nuestros contextos a la luz del paradigma crítico.

Discusión y Conclusiones. Se presentan categorías y conceptos utilizados en los paradigmas historiográficos convergentes a veces y otras divergente

Palabras Clave. Historicismo, Annales, Materialismo, Historia crítica

Introducción

El presente trabajo pretende enunciar de manera sucinta la forma de cómo nos hemos aproximado a los objetos de investigación en el área historiográfica, mencionando tres paradigmas (Historicismo, Materialismo Histórico Dialéctico y La Escuela Francesa de Annales) que ya se han convertido en clásicos; para desembocar en el Paradigma que actualmente se está trabajando por el grupo de Historia a Debate, el cual agrupa a más de 500 historiadores de por lo menos 50 países (Barros: 2001).

Partiendo de un ejemplo parsimonioso; si a una persona se le venda y se le lleva a las ruinas de Paquimé o de las Cuarenta Casas (regiones del estado de Chihuahua) y luego se le quitan las vendas y se le pregunta qué es lo que observa a su alrededor; las posibles respuestas que encantaríamos es la de, montones de tierra, vestigios de casas viejas destruidas por la naturaleza y los años sin uso; pero si esto mismo lo hacemos con un individuo avezado con conocimientos históricos; encontraremos una descripción muy distinta, desde la orientación y geografía de la ubicación de las ruinas para su protección de grupos hostiles, las corrientes de agua interiores para resistir a un sitio por los adversarios y las formas de las puertas de las casas en "T" para que los intrusos introdujeran su cabeza primero que el cuerpo y poder así ser presa fácil de los moradores.

Con este ejemplo, hacemos la analogía de la necesidad de conocer los distintos paradigmas desde los cuales podemos aventurarnos a la narración, interpretación,

reconstrucción y crítica de los acontecimientos o hechos pasados y presentes de nuestra sociedad, institución o personaje según sea el rescate de lo histórico que pretendemos.

Es el Paradigma del Historicismo el más socorrido desde los siglos XVIII y XIX, y la forma de hacer historia estaba relacionada con el apego irrestricto a las fuentes de consulta, sin fuentes no se podía hacer historia y el papel del investigador debía de ser neutral con el fin de no contaminar los acontecimientos pasados; la científicidad se logra sin la subjetividad, por lo que las fuentes solo podían ser analizadas en un período no menor a 50 años para evitar las empatías y simpatías con los acontecimientos y los hombres del pasado; este paradigma fue muy socorrido en los años que se enuncian y es por ello que la ciencia histórica quedó subsumida a la definición de ser "la narración de los hechos del pasado" una definición que quedó plasmada en diccionarios y con la cual se han venido casando varias generaciones, la estructura de este paradigma se lo debemos al alemán Leopoldo Ranke (Santana: 2005) y que aún hoy en día aún está presente entre personas que hacen historia acercándose a las fuentes para su simple descripción y recreación de los acontecimientos del pasado.

El paradigma del Materialismo Histórico Dialéctico; el cual intenta escudriñar el desarrollo social a través de las contradicciones y oposiciones para arribar a formas sociales más equitativas elaboradas por los hombres de carne y hueso, desafiando los idealismos Kantianos y hegelianos que predominaban en la época.

El paradigma del MHD, abre la oportunidad para realizar el estudio de las sociedades pasadas y relacionarlas con la sociedad actual, lo que permite la posibilidad de estudiar las sociedades actuales, lo que define que la historia puede ser no solo las narrativas de los hechos pasados sino también la interpretación de las sociedades en el momento en que se encuentren en su grado desarrollo material e intelectual presente.

El análisis de las sociedades se realiza de manera contextualizada, no en el aire o de manera abstracta, sino que las abstracciones son resultado de la observación e

interpretaciones que se realizan de los acontecimientos y permite aventurar juicios de lo que sucederá en un futuro; por lo que el encadenamiento pasado presente y futuro están presentes como parte del mismo fenómeno social; en el cual el presente existe por el pasado y el futuro por el presente. A la subida al poder de José Stalin y con el fin de conservar el control de la sociedad soviética, los postulados del marxismo como también se le conoce se convirtieron en dogmas ideologizadores, asumiéndolo como la doctrina teórica y metodológica para que el proletariado negara a la burguesía la clase social antagónica; el materialismo histórico y dialéctico se convirtió en el instrumento de dominación de la sociedad soviética por la burocracia del partido comunista ruso quien concentró las principales actividades de producción, distribución, consumo y reproducción de la sociedad (Gutiérrez: 1988).

No negamos la gran riqueza de dicho paradigma ni las categorías que se acuñaron en esos tiempos y que aún se siguen manejando, aunque con reserva y hasta cierto punto de forma camafleada por las personas que se dedican a la investigación historiográfica.

Otro de los Paradigmas que ha permeado la investigación histórica es el de la escuela Francesa de los Annales creada en el año de 1929 y como sus fundadores se ubica a Marc Bloch y Lucien Febvre quienes comparten varios puntos de vista con el materialismo histórico y por supuesto repudian los supuestos epistémicos positivistas del paradigma del historicismo y le dan un vuelco a la propia definición por parte de Bloch a la ciencia histórica como "la ciencia de los hombres en el tiempo", hombres y mujeres de carne y hueso que comparten la cultura y las formas de producir y reproducir la sociedad en la cual desean vivir.

La escuela Francesa de Annales, según Hernández (2010) se "sustituye la narración y descripción de hechos aislados, por la comprensión e interpretación valorativa; así es como llegó a tener una irradiación mundial, al presentar una forma distinta en el tratamiento de los hechos sociales" (pág. 32).

Con la aceptación por parte del presente paradigma de las categorías de la comprensión e interpretación de la ocurrencia de los hechos, se da pauta para incorporar los fundamentos y metodologías hermenéuticos como componente de la ciencia histórica; validando con ello el criterio de científicidad de lo subjetivo; aclarando que no se refiere a la falta de objetividad sino a los puntos de vista de los sujetos con base en las fuentes o en los sujetos vivos para la reconstrucción social.

Sin el afán de ser contundente ni categórico con lo explicitado anteriormente y con la pretensión de abundar en la escritura de la historia en este nuestro siglo, presento a continuación breves extractos de los 18 puntos del manifiesto de historia a debate (Barros: 2003), como uno de los paradigmas que nos permite continuar con interpretación y la reconstrucción de los hechos del pasado y del presente. Es innegable que el surgimiento de un nuevo paradigma en la investigación histórica no parte de cero sino que considera, como la tradición histórica nos lo ha demostrado; lo escrito del pasado que es posible rescatar como sustento para nuevas interpretaciones históricas.

Hacer historia de la historia (metahistoria), no dividir el pasado del presente inmediato como objetos de estudio de la historia, asumir actitudes críticas y reflexivas son entre otros, algunos de los planteamientos de este paradigma de Historia Crítica.

El primer planteamiento de corte metodológico es el de:

I.- Ciencia con sujeto

“Ni la historia objetivista de Ranke, ni la historia subjetivista de la posmodernidad: una ciencia con sujeto humano que descubre el pasado conforme lo construye”

Es insoslayable externar que la ciencia histórica es construida y reconstruida por los sujetos y éstos la hacen conforme a sus condiciones materiales e intelectuales de existencia; por lo tanto la ciencia histórica es una ciencia cargada de la subjetividad que la direccionan de acuerdo a las intencionalidades; por lo que el cuidado debe de estar en detener las subjetividades carentes de lo objetivo.

II.- Nueva erudición

“Una nueva erudición que se apoye con decisión en el conocimiento no basado en fuentes que aporta el investigador. La historia se hace con ideas, hipótesis, explicaciones e interpretaciones, que nos ayudan además a construir/descubrir las fuentes”

La interpretación y valoración de los sujetos tiene que primar por sobre las fuentes, no hay que dejar que éstas hablen por sí solas a la manera del positivismo; a las fuentes debemos hacerlas hablar con nuevos supuestos e interpretaciones como parte de una red de entramados e intercambios sociales

III.- Recuperar la innovación

“La historiografía del siglo XXI precisa de la ilusión y de la realidad de enfoques auténticamente innovadores si no quiere quedar convertida, como la mujer de Lot, en una estatua de sal”

La innovación es una de las ideas presentes con el fin de recuperar el gusto por la lectura y la construcción de la historia, dejando de lado el axioma de que como ya pasó ya para qué, el aburrimiento y el desánimo de académicos y estudiantes por verdaderas empatías por despertar el gusto por el estudio de nuestro pasado y presente.

IV. Interdisciplina

“nueva historiografía que proponemos ha de acrecentar la interdisciplinariedad de la historia, pero de manera equilibrada: hacia adentro de la amplia y diversa comunidad de historiadores, reforzando la unidad disciplinar y científica de la historia profesional; y hacia afuera, extendiendo el campo de las alianzas más acá y más allá de las ciencias sociales clásicas”

Es necesario trabajar en conjunto con las demás ciencias, que el discurso baje a la multidisciplinariedad y transdisciplinariedad en la tarea del historiador, que las barreras o fronteras del conocimiento se desdibujen.

V. Contra la fragmentación

El fracaso de la "historia total" de los años 60 y 70 abrió la vía a una fulgurante fragmentación de temas, métodos y escuelas, acompañada de crecimiento y caos epistemológico, que pareció detenerse en los años 90 y resulta cada vez más anacrónica en el mundo que viene, basado en la interrelación y la comunicación global.

Las historias son encadenamientos de acontecimientos pasados y actuales pero en su interpretación debemos tener presentes su contextualización para evitar la tentación de caer en historias seriales.

VI. Tarea historiográfica

"... una historiografía inmediata que procure ir por delante de los acontecimientos históricos que inciden en los cambios historiográficos que estamos viviendo.

No es necesario esperar los 50 años para hacer las interpretaciones puras de los fenómenos históricos, las interpretaciones de estos acontecimientos son necesarios a la vez que lo son los acontecimientos del momento histórico social.

VII. Historiografía global

"El agotamiento de los focos nacionales de renovación del siglo XX ha dado paso a una descentralización historiográfica inédita, impulsada por la globalización de la información y del saber académico y superadora del viejo eurocentrismo"

En día nos damos cuenta de las historias de las nacionalidades más lejanas y la construcción de nuevas historias alejadas del punto de vista que siempre giró en torno a los países europeos; por historias con puntos de vista de sus entornos.

VIII. Autonomía del historiador

“Recuperar la autonomía crítica de los historiadores y de las historiadoras respecto de los poderes establecidos para decidir el cómo, el qué y el por qué de la investigación histórica”

Queda claro, el oficio de los historiadores debe realizarse de forma autónoma en oposición a las verticalidades que pretenden plasmar criterios ideológicos en los objetos de investigación históricos.

IX. Reconocer tendencias

Reconocer “tendencias actuantes, más o menos latentes, más o menos organizadas, para clarificar posiciones, delimitar debates y facilitar consensos. Una disciplina académica sin tendencias, discusión y autoreflexión, está sujeta a presiones extraacadémicas, con frecuencia negativas para su desarrollo”

Existen varias tendencias y en ese sentido es que se enriquece la ciencia histórica.

X. Herencia recibida

“Nos oponemos a hacer tabla rasa de la historia y de la historiografía del siglo XX. El reciente retorno de la historia del siglo XIX hace útil y conveniente recordar la crítica de que fue objeto por parte de Annales, el marxismo y el neopositivismo”

El paradigma emergente habrá de consolidarse con la construcción de nuevos elementos y tomando los ya existentes.

XI. Historiografía digital

“Las nuevas tecnologías están revolucionando el acceso a la bibliografía y las fuentes de la historia; desbordando las limitaciones del papel para la investigación y la publicación; posibilitando nuevas comunidades globales de historiadores”

El aprovechamiento de las tecnologías para la difusión de los acontecimientos históricos en forma inmediata es vital en este paradigma de historia crítica.

XII. Relevo generacional

“La historia futura estará condicionada por la educación que reciben aquí y ahora los historiadores futuros: nuestros alumnos”.

La necesidad de formar a los jóvenes en el oficio de la historia es fundamental para el desarrollo de nuestra sociedad.

XIII. Historia pensada.

“Asumir la responsabilidad intelectual tratando de completar el ciclo de los estudios históricos, desde el trabajo de archivo hasta la valoración y reivindicación de su impacto en las ciencias sociales y humanas, en la sociedad y en la política”

Hacer desde el trabajo empírico hasta el interpretativo, ligar el pasado con el presente como parte de un mismo suceso.

XIV. Fines de la historia

“Es responsabilidad de los historiadores y de las historiadoras ayudar a que los sujetos de la historia construyan mundos futuros que garanticen una vida libre y pacífica, plena y creativa, a los hombres y mujeres de todas las razas y naciones”

Es la respuesta ya antigua a la pregunta de, ¿historia para qué?

XV. Reivindicar la historia

“Reivindicar... la función ética de la historia, de las humanidades y de las ciencias sociales, en la educación de los ciudadanos y en la formación de las conciencias comunitarias”

Recuperar una historia que de cuenta de los pueblos y haga sinergia en los valores de corte comunitarios.

XVI. Compromiso

“La vuelta al compromiso de numerosos académicos, también historiadores, en diversos lugares del mundo con las causas sociales y políticas vinculadas a la defensa de valores universales de educación y salud, justicia e igualdad, paz y democracia”

El compromiso es con la búsqueda de mejor futuro con la sociedad.

XVII. Presente y futuro

“El historiador no puede escribir con rigor la historia al margen del tiempo vivido, y de su fluir permanente” La historia se hace por personas de carne y hueso ubicadas en el presente y con sus desideratum para el presente y futuro.

XVIII. Nuevo paradigma

“El cambio de paradigmas historiográficos que venimos proponiendo, desde 1993, cabalga sobre los cambios históricos acelerados iniciados en 1989”

Con la caída del muro de Berlín y con la reconversión de los países agrupados en el eje socialista a la economía de mercado, pareciera que el neoliberalismo es el único camino para las sociedades, es ante ello que surge el presente paradigma de historia a debate.

Sin ser apodíctico, el presente paradigma emergente de historia crítica desarrollado por los historiadores de la red de historia a debate, llega en un momento en el cual se requieren nuevas ideas que permitan rescatar el gusto por la lectura de la historia y de su construcción, partiendo de lo local, sin menoscabo de ubicarla en lo global, una historia analítica, crítica y reflexiva, que considere el pasado sin descuidar el presente mediato e inmediato en el cual se pretende vivir.

Referencias.

Barros C. (2001, 2003) *Manifiesto de Historia a Debate*. Disponible en <http://www.h-debate.com/Spanish/manifiesto/publicacion/prepublicacion/documentos.pdf>.

Recuperado el día 20 de abril del 2012.

Hernández G. (2010) Compilador. *Historiografía de la Educación. Estados del Conocimiento de la investigación Educativa en el Estado de Chihuahua*. Gobierno del Estado de Chihuahua. México.

Gutiérrez G. (1998). *Metodología de las Ciencias Sociales II*. Oxford University Press.

Santana J. (2005). *Paradigmas Historiográficos Contemporáneos*. Fundación Buría, Barquisimeto Venezuela.

